

LA CRÍTICA DE Pedro Gandofo

CATULO HABLA HOY

Leónardo Sanhueza (Temuco, 1974) ofrece al lector chileno una espléndida versión al castellano de una parte importante de la obra del poeta latino Cayo Valerio Catulo (84 a 34 a.C., aproximadamente). En concreto, Sanhueza (que también es un buen poeta) se concentra en los poemas que usualmente se redactan en los libros I y III, ya que en ellos se refleja, según indica el traductor, "el oficio del verencio como renovador formal de la poesía latina y exponente de un subjetivismo semejante al que conocemos hoy".

Su cuidadoso trabajo de traducción configura, desde luego, la principal recepción del poeta latín en Chile. Un lector nacional dispone de múltiples traducciones al español de Catulo; pero realizadas en nuestro país, sólo se conocen poemas aislados. Lo anterior introduce una barrera grave respecto de la poesía de Catulo, ya que éste, sobre todo en los poemas del libro I y III, emplea un lenguaje y una铁ística que exigen proximidad y concesión. Como subrayó con acierto Armando Uribe en alguna oportunidad, es indispensable escuchar la poesía en "castellano de Chile"; esta afirmación es muy pertinente para Catulo y la versión que él hace Leontino Sanhueza. Con atención y gracia, el traductor depura los versos de expresiones y giros más bien peninsulares (o de otras "fines de uso del español") y añade dosificadamente algunas propias a nuestra habla. Por ejemplo, partiendo por el poema primero del libro I —la dedicatoria del libro al historiador Cornelio Nepote—, las "nugae", que Sanhueza traduce por la correcta palabra "lesetas", se puede confrontar con las de "frusleías" (Juan Petit), "tonterías" (Rodríguez Tobal), "sonseñas" (Cardenal), entre otras. Hay que insistir, con todo, que el lenguaje que emplea el traductor se caracteriza por su simplicidad y limpieza y, en buena hora, su aproximación a la coloquialidad chilena es sabiamente cautelosa. Quizás la versión, en lo formal, más atrevida corresponde al poema XIII, que, además de la traducción, incluye dos largados ejercicios denominados "La Zalmoxica de Fabulo" (pp. 24 a 26).

La poesía de Catulo abarca amplios registros que excluyen un intento de encasillamiento pleno y absoluto. El carácter epigramático y coloquial de los versos de esta colección no implica ignorar su vejez refinada y culturaria. Por ejemplo, en el libro II (que, como se dijo, no aparece en esta traducción), Catulo desarrolla, a través de poemas extensos, una poesía con referencias mitológicas en extremo eruditas y de alta complejidad métrica; ellos le valen al título de

poeta "doctus". En los libros I y III, traducidos bajo el título de *Lesetas*, prevalece, en cambio, un lenguaje más directo, simple y en un tono apasionado que revela una subjetividad lasciva, obscena y satírica, la mayoría de las veces; aunque, otras veces, aflora otra melancolía, tristeza, alegría e, incluso, drama. Sanhueza sintetiza con esos distintos registros.

Lesetas es un libro que estremece todavía hoy por la sinceridad implorable de sus versos que escogen a la amada (Lesbia), a los rivales en armas, a los poetas amigos y enemigos, a políticos y magistrados como objetos de impresiones o plegarias, insultos o halagos, admiraciones y desechos. Catulo es un poeta de extremos, contradictorio y lacrado. El uso abundante de la segunda persona del singular, ese "tú" punzante, que incluye en ocasiones al propio Catulo, crea un clima y intención de particular oscuranía que

ha sido imitado con frecuencia en los siglos posteriores.

El uso de un lenguaje obsceno es uno de los desafíos mayores que afrontan los traductores:

Catulo ha sido uno de los poetas más censurados de la historia. Juan Petit (ero traductor), sin dudarlo, señala el traspaso "en bastantes ocasiones nos hemos visto obligados a atenuar considerablemente la crudeza del vocabulario de Catulo, que rebasa con mucho toda la tradición escrita de la lengua española". La versión de Sanhueza, por cierto, no incurre en eufemismos y ello se agrade, sin duda, a sus aciertos.

Sin embargo, quizás lo que sea preciso celebrar con mayor énfasis de esta traducción no consista tanto en la apropiación de la poesía de Catulo al castellano de Chile ni en el conveniente ahorm de su crudeza erótica y fuerza en la invectiva, sino en el valor poético de las versiones perfeccionadas por Sanhueza. El ritmo, la sonoridad, la variedad de recursos formales empleados sin ostentación confieren a estos poemas un valor en sí mismo que se suma a su fielidad a Catulo. La hermosa elegía a su hermano (C1) es un ejemplo que abona comentarios: "Cruzo muchos pueblos y muchas mareas/ y al fin he llegado a tu funeral/por darle, hermano, mi oración prestiana/y hablarle es vano a tu oídos muerta./ La fortuna de mí te ha desgarrado/ hermano mío: por qué tan injusta."/

Acepta ahora esta añenda que trae/ seguir la costumbre de nuestros padres:/ mientras corren mis lágrimas por ella./ Adiós, por siempre, mi hermano, y hasta nunca".

Catulo habla hoy [artículo] Pedro Gandolfo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gandolfo, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Catulo habla hoy [artículo] Pedro Gandolfo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)